

MENSAJE DE NAVIDAD
A LA FAMILIA MARIANISTA

Queridos hermanos y hermanas:

Una serie de experiencias significativas vividas a lo largo de este último año, como lo han sido, entre otras, la aprobación oficial de las Comunidades Laicas Marianistas por parte de la Iglesia, la participación como tales en el Congreso Internacional y en el Congreso Latinoamericano de Movimientos Laicos, el Capítulo General de la Compañía de María, la fundación de las Hijas de María Inmaculada en Ranchi (India) con el acompañamiento de los hermanos, nos han hecho más conscientes

de que verdaderamente el Señor nos ha constituido como una gran Familia de laicos, religiosos, religiosas y personas consagradas en el mundo, de que este hecho ha sido un precioso regalo para nuestra vidas, permitiéndonos gozar de manera especial del rostro fraternal y familiar de la comunidad eclesial, y de que, como todo don recibido del Señor, este regalo es también tarea en nuestras manos para ofrecerlo a la Iglesia y al mundo de hoy.

Se acerca la Navidad. Su celebración nos convoca de nuevo a todos los cristianos en torno al pesebre para contemplar el misterio del nacimiento del Señor, misterio que revela el plan de salvación de Dios para la humanidad, misterio que ilumina nuestras vidas y las llena de sentido y de esperanza.

Este año os invitamos, pues, de un modo especial, a que acudamos a esta cita juntos, como Familia, para contemplar cómo ese misterio acontece en el seno de aquella otra Familia, la de Nazaret, en quien la nuestra -y la Iglesia entera- tiene su espejo y su imagen; una Familia

que no nace de una planificación humana sino del amor gratuito de Dios, el único y verdadero Padre, que se da a sí mismo en el Espíritu; que germina en el seno de María por la acogida de ese don en la fe del corazón; que, generando al Hijo de Dios como Hermano Universal, se pone al servicio de su misión, la de abrazar a toda la humanidad en él.

Allí, admirando y adorando el misterio del Dios con nosotros, nuestra contemplación se vuelve oración de agradecimiento y de súplica.

Gracias, Padre, por el don de tu Espíritu, Espíritu de amor y de comunión.
Ayúdanos a ser conscientes de tus dones
y a hacerlos fructificar en bien de nuestros hermanos y hermanas,
los hombres y mujeres de nuestro mundo.

Gracias, María, por haber abierto la puerta de la humanidad al Señor
para que así pudiera ser verdaderamente Dios con nosotros.
Enséñanos a vivir desde la disponibilidad de la fe,
abiertos a que la Palabra tome nuestras personas y nuestras vidas
para hacerse realmente presente en nuestra historia.

Gracias, José, esposo y padre adoptivo,
por haber puesto tu vida al servicio del plan de Dios.
Ayúdanos a reconocer la vida del Espíritu que brota en otras vidas,
y a acogerlas, acompañarlas y servir las con la nuestra,
como tú lo hiciste con la de María y la de Jesús.

Gracias, Jesús, por haber venido como Hermano.
Con tu nacimiento abriste los caminos del Reino de Dios en nuestra historia humana.
Desde el silencio infante de todo recién nacido,
tu primera palabra fue sólo tu presencia, la de un bebé frágil y necesitado,
tu primer trono, un pesebre.
Asumiendo la pobreza y la marginalidad del último lugar,
te hiciste Hermano de todos sin exclusión.

Sagrada Familia de Nazaret,
como Familia Marianista,
os pedimos que nos asistáis en nuestro propósito de ayudarnos mutuamente
a abrir nuestras vidas a la voluntad de Dios
y nuestras puertas al mundo
para ofrecer la vida generada por el Espíritu en nosotros
al Templo, a los pastores, a los magos, a los inocentes de hoy,
a la Iglesia que busca ser fiel en su misión,
a los que están cerca y no conocen la Buena Nueva,
a los que vienen de lejos y la buscan,
a las víctimas inocentes de nuestro mundo,
especialmente a los niños maltratados o abandonados a su suerte.

Hermanos y hermanas, que esta Navidad impulse en nosotros el espíritu de Familia a imagen y semejanza de la Familia de Nazaret. Ojalá en cada lugar donde estamos presentes ese impulso se traduzca en gestos concretos de hermandad y de colaboración mutua en la misión que el Señor nos ha confiado como marianistas.

Feliz Navidad.

El Consejo Mundial de la Familia Marianista.
Navidad 2006